

APROXIMACIÓN AL PATRIMONIO ARTÍSTICO Y ETNOGRÁFICO RELACIONADO CON LA FIGURA DEL CONDE SANTO

Silvia Martínez Couce
Facultade de Humanidades de Ferrol

El Conde Santo, a pesar de situarse a menudo en el ámbito de lo legendario, es un personaje histórico perfectamente ubicado en una época y un espacio. Podemos aventurar como fecha aproximada de su nacimiento el año 914; sin embargo, aunque ya hay documentos que lo citan en el 941, la única datación que conocemos con exactitud es la del testamento, firmado el 17 de junio del 969.¹

Se llamaba Osorio Gutiérrez y era Conde de Campos y de Galicia, hijo de D. Gutierre Osorio y D^a Aldonza o Ildonza y, por tanto, nieto de Osorio Gutierre (tío del Rey Ordoño IV de León) y primo hermano de San Rosendo.

Nada se sabe acerca de la infancia del Conde Santo.

Conocemos su matrimonio con D^a Urraca Núñez, hija de D. Nuño Osorio, y que tuvo descendencia, aunque no podemos asegurar cuál fue el número de hijos; según Sandoval, fueron tres; según Genealogía, fueron sólo dos, condes ambos. La versión del pueblo laurentino y la leyenda cuentan que el Conde Santo tuvo dos hijos, llamados Lorenzo y Ana, y que la conjunción de sus nombres dio lugar a Lorenzana o Lourenzá, nombre con que se conoce al municipio, a las parroquias del valle (S.Adriano de Lourenzá, Sto.Tomé de Lourenzá y S.Jorge de Lourenzá) y a la villa (Vilanova de Lourenzá). Este hecho nos muestra ya la influencia e importancia del Conde Santo en esta comarca.

¹ FREIRE CAMANIEL señala, en su obra *El monacato gallego en la alta Edad Media*, la posibilidad de que éste sea un documento redactado a finales del siglo XI para apoyar legalmente una reclamación patrimonial

Osorio Gutiérrez, además de letrado y astrólogo, fue un gran guerrero que luchó al servicio de Dios, y de los reyes, en tierra de moros, y que por ello obtuvo grandes haciendas en el Obispado de Mondoñedo, sumadas a los condados y señoríos que heredó a la muerte de su padre.

Al fallecer su esposa, el Conde Osorio, que era muy devoto, decidió fundar un monasterio de monjes en Vilanova, el Monasterio de San Salvador de Lourenzá². En él hallamos un temprano ejemplo de conciencia patrimonial, ya que el Conde Santo encarga al Obispo de Mondoñedo la preservación y conservación del monasterio.

Tras abandonar la caballería seglar, le pidió al Abad del Monasterio el hábito de la Orden y fue un gran monje. Realizaba los oficios más humildes y servía a la comunidad y a los pobres, era caritativo y un gran consejero.

En su vejez peregrinó a Jerusalén, partiendo de A Coruña junto con seis hombres más. Durante su peregrinación a Tierra Santa adquirió el sarcófago, en Jafa, a cambio de 500 siclos de oro. Después lo arrojó al mar y siguió su camino a Jerusalén. Cuando llegó al Monte de los Olivos, Dios le reveló la llegada del sepulcro al Obispado de Mondoñedo. Se cree que arribó al puerto de Morás, entre Burela y Vivero, y que el Obispo, viéndolo y gustándole, quiso cogerlo; pero, quizá por milagrería, no pudo. Cuando el Conde Santo regresó de su peregrinar, fue a buscar el sepulcro a Morás y lo trasladó a Vilanova sin problemas³.

Así dice la leyenda, aunque cabe la posibilidad de que el Conde Osorio hubiese adquirido el sarcófago a su regreso de Tierra Santa, en algún otro viaje hacia Marsella y Burdeos, donde lo compraría y enviaría a Vilanova bordeando el Cantábrico. Esta segunda opción es la que barajan autores como Chamoso Lamas, H. Schlunk o Manuel Sotomayor que afirman que el “transporte do sartego dende Xafa é certamente falso”.⁴ Sin embargo, y teniendo en cuenta el objeto de la comunicación, en el presente estudio valoraremos tanto, o más, la verdad de la leyenda que la verdad de la historia, ya que estamos tratando de ver la influencia del Conde Santo en la cultura y tradición oral del pueblo laurentino y, por tanto, en la creencia popular. Así, no tendremos tan en cuenta cómo llegó el sarcófago a Vilanova, sino cómo la gente cree que lo hizo.

² Aunque la fecha que se suele dar de la fundación del monasterio es la misma que la del testamento, el año 969, FREIRE CAMANIEL nos aporta datos que nos hacen pensar en la posibilidad de que date de antes del año 947.

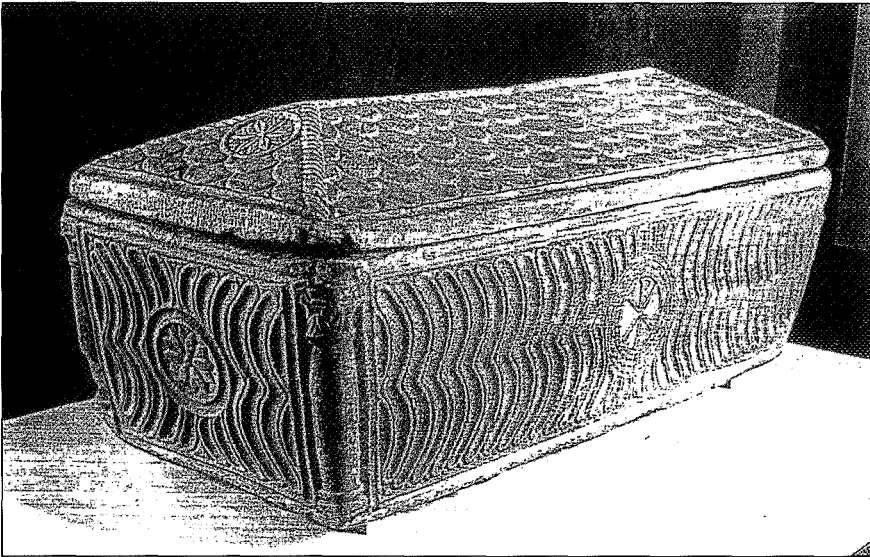
³ CHAVARRÍA PACIO, C., párroco del Monasterio de Vilanova durante mucho tiempo y gran conocedor de la vida del Conde y del Monasterio, apunta la posibilidad de que ésta sea la razón por la que en la zona que va de Vivero a Burela se mantiene el culto al Conde Santo, ya perdido en otras áreas.

⁴ SOTOMAYOR MURO, M.: “A presenza do cristianismo: os sartegos de Temes e Lourenzá e o seu contexto cultural”, en *Galicia no tempo*, Santiago de Compostela, 1992.

Abandonando la cuestión de cómo llegó a Vilanova; una vez en el Monasterio, hallamos el sepulcro del Conde Santo al fondo de la Capilla de Valdeflores, a la que se accede por la iglesia. Se trata del único sarcófago paleocristino que se conserva completo actualmente en Galicia. Fue realizado en el siglo VI, muy anteriormente a su llegada a Vilanova, por artesanos de talleres aquitanos.

Dejando a un margen lo que narra la leyenda, la presencia de esta pieza en Lourenzá demuestra la existencia de unas relaciones culturales y comerciales bastante intensas entre la costa gallega y la de Burdeos.

El propio material evidencia que el sarcófago es una pieza de importación, ya que en Galicia se carecía del mármol gris azulado en el que está labrado, que lo diferencia de los relieves funerarios de Temes.



Sarcófago paleocristiano de Vilanova de Lourenzá. Mondoñedo (Lugo)

Se trata de una pieza que mide 2 metros en la base y 2'13 metros en lo largo de la tapa; tiene un ancho de 0'80 metros; una altura máxima en la cumbre de la vertiente de 1'40 metros; y pesa más de 2.000 kilos. Destaca su sencillez ornamental, aunque en el frente del sarcófago es significativa la decoración de estrígilos, en forma de yugo o de 3, dispuestos a ambos lados del crismón, lo que lo relaciona con un fragmento de un sarcófago hallado en Ampurias. El motivo central es el crismón, como tema cristiano, que se encuentra dentro de un cordado triple o de una triple corona de laurel. En las cuatro esquinas del sarcófago apare-

cen unas columnas, con un marcado éntasis en el fuste y con alargados capiteles de decoración corintia. En la cabecera y en los pies encontramos la misma ornamentación a base de estrígilos en forma de 3 a cada banda del motivo central, que es una rosa sexifolia inscrita en un círculo con el borde rehundido. La parte trasera, ya pensada para estar oculta, carece de ornamentación, al igual que la inferior. La tapa es de cuatro vertientes, rematada por un estrecho canal rehundido en los bordes. Los cambios de plano de las vertientes están cubiertos por una decoración de cordón o sogá. La ornamentación de la tapa se basa en una imitación de un tejadillo de losetas redondeadas, imbricadas unas en otras, o de escamas recordadas y suavemente superpuestas de forma escalonada. Además, en la vertiente de la cabecera y en la de los pies aparece, en la parte superior, una rosa sexifolia, aunque diferente a la que encontrábamos en los laterales inferiores del sarcófago. Precisamente, es esta decoración de rosas y la forma de flanquear el sarcófago con las columnillas, caracterizadas por el marcado éntasis del fuste, lo que evidencia su origen aquitano y su datación del siglo VI.

Continuando con la vida del Conde Santo, una vez en el Monasterio, éste se enteró de que su hijo había dicho a los monjes que, tras morir su padre, recobraría todos los bienes que éste había cedido al Monasterio. Así que pidió a Dios que, si era cierto que su hijo iba a hacer semejante cosa, muriese antes que él. Y así fue. Entonces, el Conde Santo ordenó que lo enterrasen en su sepulcro. Al fallecer el Conde Santo también se introdujo su cuerpo en el sarcófago y mucho tiempo después, en el 1546, sus huesos, antes esparcidos en la piedra de la sepultura, fueron colocados en una caja de madera de sándalo. De esta intervención se conserva un acta en pergamino, exhibida en una vitrina en el Museo de Arte Sacro del Monasterio de San Salvador.

Cuando se abrió el sepulcro, el 8 de junio de 1968, se encontraron todos los huesos del Conde Santo y también los de su hijo. En la actualidad, los restos de sus descendientes y de su hermana se encuentran en unas urnas en la misma capilla en donde se encuentra el sepulcro del Conde Osorio.

La importancia de este personaje en Lourenzá es evidente ya en la propia toponimia, al atribuirle el origen del nombre a su descendencia, pero también al reparar en que los alrededores del Monasterio se denominan Plaza del Conde Santo, Patio del Conde Santo, Pozo del Conde Santo, etc. Dentro del Monasterio encontramos también alusiones y representaciones del Conde Santo o su familia, como, por ejemplo, un lienzo que se exhibe en el Museo de Arte Sacro del Monasterio. Este lienzo toma como modelo un grabado de Tomasini del siglo XVII. En él se representa la Orden benedictina simbolizada por una barca, en cuya popa aparece San Benito exhortando a sus hijos para que se iniciasen en la

conquista espiritual del mundo. La figura del Conde Santo aparece en la proa, con la bandera de cruzado en una mano y con una espada en la otra, blandiéndola, cortando el viento, como preparado para la batalla. Se trata, en definitiva, de la nave benedictina del Monasterio de Lourenzá triunfando sobre la herejía.

Continuando con la influencia que tuvo y tiene en la actualidad la figura del Conde Santo, debemos terminar haciendo mención a una de las celebraciones más destacadas de la zona: la fiesta del Conde Santo. Ésta comienza el último sábado de agosto y dura todo el fin de semana. Ambos días comienzan con una misa tradicional a la que acuden peregrinos, romeros, devotos y gentes cercanas que desean celebrar el día del Santo. Al finalizar la misa del sábado, los asistentes se dirigen a la capilla en la que está enterrado el Conde Santo y hacen cola para llegar junto al sarcófago e introducir un dedo por su parte inferior, intentando tocar la caja de sándalo en la que están recogidos sus restos, porque se dice que, si la tocas, puedes pedirle un deseo al Santo. Muchas personas del pueblo, que desconocen la existencia de la caja de madera, afirman haber tocado los huesos del Conde Santo. Otros dicen que son tres los deseos que se te cumplen, o que se te otorga la gracia de Dios.

Esto lo único que nos viene a demostrar es la vigencia que tiene, todavía hoy, más de un milenio después, la figura de Don Osorio Gutiérrez, más conocido como Conde Santo, en la cultura popular de la comarca; y, asimismo, su importante papel dentro del patrimonio cultural de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol.

BIBLIOGRAFÍA.

- AMENEDO GONZÁLEZ, R. Y MARTÍNEZ COUCE, S.: “Lendas, festas e costumes ó longo do camiño do Norte”. Comunicación presentada en el curso *Aulas no Camiño*, el 11 de agosto de 1998 en O Pino, y de próxima publicación.
- CHAVARRÍA PACIO, C.: *El Monasterio de San Salvador de Lorenzana y su Museo de Arte Sacro*. Fundación Caixa Galicia, 1984
- FREIRE CAMANIEL, J.: *El monacato gallego en la alta Edad Media*. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1998.
- *Galicia no tempo 1991*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia. 1992.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, R.; YZQUIERDO PERRÍN, R.; LORENZO FERNÁNDEZ, J., *Galicia*. Madrid, Anaya 1982.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. Y RODRÍGUEZ COLMENERO: *Galicia. Arte. Tomo IX. Arte prehistórico y romano*. A Coruña, Hércules de Ediciones S.A., 1985.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. et al.: *Historia del arte gallego*. Madrid, Alhambra, 1982.